

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 9, 2-13

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

2 Seis días después [del anuncio de su pasión y muerte], Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan y subió con ellos a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos y su ropa se volvió reluciente, tan blanca como nadie en el mundo sería capaz de blanquearla. 4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús. 5 Pedro, dirigiéndose a Jesús, le dijo: «Maestro, qué bien estamos aquí. Hagamos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». 6 Pero no sabía lo que decía, ya que estaban atemorizados. 7 En esto, una nube los cubrió con su sombra y una voz salió de ella: «Este es mi Hijo amado: ¡escúchenlo!».

8 De pronto, cuando miraron a su alrededor, no vieron más que a Jesús solo con ellos.

9 Mientras bajaban del monte, él les encargó que no relataran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. 10 Ellos guardaron el secreto, aunque discutían qué significaba eso de «resucitar de entre los muertos».

11 Le preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los maestros de la Ley que primero tiene que venir Elías?». 12 Él



les contestó: «¿Así que dicen que tiene que venir primero Elías a restaurarlo todo? Entonces, ¿por qué afirman las Escrituras que el Hijo del hombre sufrirá mucho y será despreciado? 13 Les aseguro que de todas formas Elías ya vino e hicieron con él lo que quisieron, tal como afirman las Escrituras acerca de él».

Palabra del Señor

Mc 9,2-13. El grupo de Jesús vive dos experiencias contrapuestas: mientras tres de ellos –en lo alto del monte– contemplan al Señor transfigurado, los demás –al pie del monte– luchan contra el poder de un espíritu impuro que domina a un niño y lo tiene mudo (Mc 9,14-29); ambas experiencias terminan en preguntas (Mc 9,11.28).

En lo alto del monte, Jesús, el Hijo amado, recibe el aval de Moisés (la Ley) y Elías (los Profetas), quien debía venir antes que el Mesías para restaurarlo todo (Mal 3,23-24). Jesús, sin embargo, corrige esa falsa espera. Porque si Elías lo restaura todo, ¿para qué envía Dios al Mesías?, ¿qué sentido tendría su muerte? Elías (= Juan Bautista) ya vino a cumplir su misión de precursor del Mesías y, como no lo reconocieron, hicieron con él lo que quisieron. Jesús y no Elías es quien viene a dar su vida para restaurarlo todo.

La comunidad del Mesías continúa la función de Elías cuando da testimonio de que es Jesús quien restaura todo por su obediencia y misterio pascual. Esta misión trae consigo sufrimientos y conflictos que hay que vivir teniendo siempre presente que la cruz no es el destino definitivo del discípulo, sino su transfiguración con el Señor.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿adónde llevó Jesús a Pedro, Santiago y Juan? ¿Qué representa el "monte" en el lenguaje bíblico? ¿Qué sucedió en el mon-te? ¿Cómo reaccionaron los discípulos ante la transfiguración de Jesús? ¿Qué anuncian la nube y la voz que sale de ella? ¿En qué otro momento de la vida de Jesús se escuchan las mismas palabras que vienen de la voz (ver Mc 1, 9-11)? ¿Qué relación hay entre el anuncio de la pasión y muerte de Jesús y la transfiguración?*

3. *¿De qué manera se han manifestado en nuestra vida, personal y comunitaria, la experiencia de muerte que experimentan los discípulos ante el anuncio de Jesús de su próxima muerte? ¿De qué manera hemos vuelto a la vida a través de la contención y consolación que otros nos han dado y de la fe en Cristo? ¿De qué manera podemos ayudar a otros a encontrar consuelo, paz y esperanza en medio del dolor y el sufrimiento?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón.

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

